

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27..29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

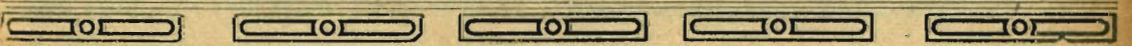
San José, C. R., Domingo 21 de Abril 1946

No. 681



DOÑA LUISA LUTHMER DE JIMENEZ

Bondadosísima dama cuyo recuerdo quedó grabado en nuestro corazón por su dulzura y humildad. Se fué para siempre después de haber cumplido la misión que Dios le confiara: Ser santa esposa, amorosa madre y buena amiga... Sobre su tumba caen siempre las lágrimas de sus hijos por la ausencia de madre tan querida y las flores del cariño en forma de ORACION no le faltará nunca...



Inauguración de la Escuela de Artes y Oficios San Juan Bosco

El domingo 31 de marzo de 1946, a las cuatro de la tarde verificóse el Solemne Acto de la Inauguración de la Escuela de Artes y Oficios San Juan Bosco, resultó brillante esta fiesta, una concurrencia numerosísima y selecta, asistió el señor Presidente de la República y todos los miembros de la Directiva de las Obras Salesianas de don Bosco, el gran entusiasta y protector de esta Escuela don Alberto Ortuño, doña Amparo Vda. de Zeledón y doña Hortensia de Luçoni, grandes benefactoras, el licenciado don Carlos María Jiménez y muchas otras distinguidas personas que aman las Obras de Don Bosco, como don Fausto Coto Montero y señora.

El programa fué selecto, la banda militar de San José amenizó el acto y fué muy aplaudida. Las bellísimas notas de nuestro Himno Nacional fué lo primero que impresionó los corazones y tenía que ser así porque Nacional era la obra que se inauguraba. Una Escuela de Artes y Oficios para los hijos de los obreros, ese ideal acariciado tantos años por almas patriotas y que casi era como un imposible, ver que se ponía la primera piedra de esa escuela que será como el descansar de las angustias de los padres que ven llegar la edad en que sus hijos tienen que aprender un oficio y no hay dónde enviarlos, sólo siendo padres y

madres conscientes de lo que es este problema se puede saber cuánto dolor encierra para ellos ver a sus hijos expuestos a tantos peligros como hay en la vida cuando no se les enseña a trabajar. Cuánto tienen que sufrir los obreros para llegar a ser un buen obrero, cuántas penalidades, humillaciones de quienes no saben enseñar, y por último llegan a saber algo pero sin base científica ninguna.

Y moralmente, cuántos niños tienen que ver malos ejemplos de quienes los enseñan a trabajar, cuántas palabras indecorosas, chistes inmorales, hombres que toman licor son sus profesores y así esos pobres niños o se pervierten o tienen que soportar una vida tremenda en su aprendizaje. En cambio, bien conocida es la pedagogía de don Bosco, dulzura, amor, caridad, buena educación, honradez y todas las cualidades que forman a un perfecto y honrado artesano.

Se comprendía la gran necesidad de esta escuela cuando cada cuatro años los politiqueros ofrecían como anzuelo para atraer adeptos, la fundación de una Escuela de Artes y Oficios, pero la Escuela no llegó y no hay mal que por bien no venga, dice un refrán, ahora existirá, pero en manos conscientes de la gran labor de formar hombres útiles a la sociedad, pero mirando primero a sus deberes para con Dios.

Esta Escuela es algo tan importante que no debía existir un sólo costarricense, hasta los mismos obreros, que no contribuyeran siquiera con un colón, y si así fuera, muy pronto estará la escuela lista para recibir no menos de doscientos niños que han cursado la Escuela Primaria.

El día de la inauguración enviaron más de treinta mil colones en cheques y dinero y la Prensa toda del país debiera hacer una propaganda muy intensa para que desde los lugares más apartados de la República llegaran limosnas para esta gran obra de

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

preservar a la juventud de tanto mal como existe hoy día.

Se derrotan las malas ideas con buena preparación, con la práctica de las buenas costumbres, con la laboriosidad, con el amor al trabajo, con la fraternidad, con el altruismo cristiano que todo lo prevé y lo llena de dulce esperanza. Se forma un buen futuro para el obrero preparándolo para ser buenos esposos, buenos y cariñosos padres, honrados obreros, instruidos no sólo en su oficio sino en todo lo que se necesita para tener la salud del cuerpo y del alma. Esto es hacer Patria, esto es la verdadera fraternidad a base de amor y no de odios.

Se pronunciaron discursos pletóricos de amor y patriotismo, el distinguido caballero don Alberto Ortuño pronunció un discurso pleno de amor al niño desvalido, con cuánto amor y entusiasmo trabaja don Alberto en todas las obras de bien social!... quiera Dios conservar a este bondadoso y caritativo caballero por muchos años para que continúe derramando todas las bondades que encierra su corazón, y dé ejemplo a tantos costarricenses que permanecen in-

diferentes a obras que son de una repercusión social incalculable. Y no se cansa don Alberto de ayudar, hace algunos años obsequió el edificio para la Escuela de don Bosco y ahora continúa su labor, es cosa natural en él, es su segunda naturaleza, dar y más dar, y trabajar... si fuera costarricense habría razón de hacerlo, o más bien obligación, pero esta es su segunda patria y labora como si fuera el más caritativo de los costarricenses. ¡Dios le pague, don Alberto!

Don José María Zeledón estuvo muy acertado en su discurso y su bella poesía al Trabajo fué muy aplaudida.

Algo que impresionó muchísimo fué la encantadora conversación del Padre Turcios, no fué discurso, fueron palabras salidas de un corazón rebosante de amor divino y amor a sus niños, parecíanos oír a don Bosco, conversando del primer granuja que llegó a la Obra Salesiana de San José, y nos dijo: ese fué el mejor cooperador, nadie lo quería, la Agencia de Policía de Menores, El Patronato, todos habían tenido que ver con el muchacho, pero en llegando a nuestra Casa, cambió, el espíritu de don Bosco que está en nuestras obras, obra maravi-

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

llas y hoy día ese muchacho es un hombre honrado y feliz, tiene su hogar y no nos olvida.

El Padre Turcios con su dulzura, y más con su humildad entusiasmaba a todos a que cooperaran en esta gran obra de la Escuela de Artes y Oficios, nos decía tenemos unos setenta mil colones, necesitamos un millón, ¿y qué es esa suma para la generosidad reconocida de los costarricenses? una cosa muy poca, ya veréis, lloverán cheques, los ricos darán mucho, las compañías extranjeras, los bancos, todos nos enviarán su limosnita... también de los lugares apartados llegarán sumas considerables. Cuando compramos este terreno teníamos una deuda de cinco mil colones y alguien que no sabemos quién es nos envió un cheque de cinco mil colones, ved, así son los costarricenses; yo siento inmensa gratitud por ustedes, me han ayudado siempre y con mucha esplendidez. Y como no soy mal agradecido porque don Bosco nos recomendó mucho la gratitud, debemos recordar siempre a nuestros benefactores, así debemos dedicarle unas frases de cariño y de nuestra eterna gratitud al bondadoso caballero don Felipe J. Alvarado quien fué uno de los grandes benefactores de esta Casa.

Algo que impresionó también muchísimo fue lo que dijo el Padre Turcios, me parece que jamás me he ido de aquí, fuí sólo a un paseo a Honduras mi patria querida, pero hace quince días llegué y me parece que fué ayer, tales son los agasajos que he recibido y hasta dicen que he mejorado físicamente, yo me siento tan feliz entre us-

tedes, pero debo partir y les prometo volver dentro de cuatro meses para ver lo que han hecho y si cumplen lo que me prometen de trabajar sin descanso hasta ver realizada esta gran obra. Otra ocurrencia muy simpática, dijo: yo soy Obispo de Honduras, pero en Costa Rica soy el Padre Turcios y lo decía tan humildemente, con tanta sinceridad que comprendía una que las altas dignidades para su humildad no son su marco. Y para finalizar se dirigió al señor Presidente don Teodoro Picado y le dijo: tiene la palabra el señor Presidente, supongo que tiene mucho qué prometernos. Con la risa en los labios por la ocurrencia del Padre Turcios dijo: estos salesianos siempre llevan la delantera y yo prometo con el mayor gusto apoyar esta Gran Obra Nacional pues es una obra meritísima que lleva en ella el espíritu del gran Santo Juan Bosco, y mi Gobierno se complacerá en cooperar a esta obra de bien social en la formación de buenos y honrados obreros. Fué muy aplaudido y todos se dirigieron al lugar donde el Padre Turcios con una pala puso la primera piedra. Terminó esta hermosa fiesta con una alegría inmensa en los corazones y una satisfacción nunca sentida, parecía que don Bosco desde el Cielo le decía a María Auxiliadora: "Madre mía! bendice esta Obra y bendice a todos los que contribuyan a realizarla, haciéndolos muy felices en esta vida y prometiéndoles la felicidad eterna!"

Sara Casal Vda. de Quirós.

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

Necesidad de Restaurar el Rezo del Santo Rosario en Familia

Al señor Director de "La Mensajera de María":

Favor de reproducir este hermosísimo artículo en su Mensajera, la Virgen se lo recompensará, como yo se lo agradeceré con toda mi alma, y hasta las familias que de él se aprovechen, no dejarán de bendecir por toda la eternidad las luces con que lograron enderezar su vida y ganarse el cielo.—Un esclavo de María, E M.

Bien quisiera, caro lector, comenzar este trabajo, invitándote a entrar conmigo en el augusto templo del hogar doméstico; pero no puedo, porque la vivienda de la sociedad moderna ya, ni es templo, ni es hogar.

Y, si me decís que es templo, porque en ella descubristis un Crucifijo y un Rosario pendientes de los muros, yo os replicaré que observéis con calma, y podréis convenceros de que aquel Cristo bendito, que heredaron de sus mayores, no escucha ya la devota y pausada recitación de aquel Rosario, desgastado por los dedos de los antiguos moradores de la casa solariega... será templo, si queréis; pero un templo en el que no se reza.

Y, si me hacéis notar que habéis visto en él una mesa amplia y un tálamo nupcial, yo os indicaré tan sólo, que el fuego del hogar está apagado y vacío muchas noches aquel lecho... será un hogar, pero desmantelado.

En la sociedad moderna no hay vida de fe ni de familia; pero conste que si no hay vida de familia, es porque de la familia se ha desterrado la vida de la fe y, como ésta no se practica, decae el espíritu de fe en la sociedad, la cual va directa a su ruina moral y material, cayendo en los abismos de la anarquía y la infecundidad.

El vivir la vida material, la vida del taller, del negocio, es lo que priva hoy a los que pueden dedicarse continuamente a la vida del regalo y de la orgía... Se vive para trabajar o para gozar; pero de vivir para salvar su alma... de eso nadie se acuerda!

Se me dirá que exagero, porque hoy se reza y se celebran solemnísimas funciones religiosas; yo no he dicho que la fe se haya extinguido; pero sostengo que no se vive vida de fe, ni aun por muchos de aquellos que se molestarían, si les tachara de poco piadosos, cuando toda su religiosidad se reduce a entrar en el templo y, después de hacer un garabato con sus dedos en el pecho y un remedo de genuflexión a la pared de enfrente, oír distraidamente la Santa Misa, o escuchar boquiabiertos al predicador de moda, o a lo sumo rezar por rutina y hacer las prácticas piadosas como pudiera hacerlo un mero autómatas. La piedad sólida ha desaparecido de la mayor parte de los individuos, porque su mente no se preocupa nada más que de lo material y tiene el corazón puesto tan sólo en el negocio... ¡y es lo material tan contrario a lo suprasensible! ¡y son tan vehementes los ataques de la carne contra el espíritu...!

Pero además de este afán inmoderado por vivir la vida material, contribuye también a la decadencia de la fe el apartamiento de la vida familiar, que es consecuencia de aquél.

Siempre el hogar fué un templo, por eso, al destruirle, se ha dado un golpe mortal a la fe de sus moradores, pues, quitando el hogar, se disminuyen las ocasiones de ejercitar la piedad de los miembros de la familia. Si alguno duda, no encontrará su fe el apoyo de las creencias de los suyos, ni le servirán éstos de estímulo para ejercitarla cada día con el rezo común, y se verá aislado, teniendo que luchar solo en medio de un mundo que le envuelve en el torbellino de sus negocios, y pretende arrastrarle entre el oleaje de sus placeres. ¡Ay de la fe en el hombre que se ve solo y entregado a la vida mundana!

Como el mal de la sociedad está en la preponderancia de la vida material y en el agotamiento de la vida de familia, el remedio no puede ser otro que acrecentar la vida de fe y estrechar más y más los lazos del hogar doméstico. ¿Cómo lograr este doble ideal?

No vayáis a buscarlo a otra parte; lo veía

Hagamos hasta lo imposible para que nuestros niños crezcan sanos, fuertes y dichosos

mos antes en el mismo hogar, suspendido como recuerdo histórico de uno de sus muros... ¡el Rosario!

Descolgad ese venerado joyel de la fe de sus mayores, y haced que, deslizándose de nuevo sus desgastadas cuentas por entre los dedos del jefe del hogar, hagan renacer ahora la vida de fe, que santificaba antaño aquel recinto patriarcal y solariego.

Haced que se rece el Santo Rosario en familia todas las noches antes de cenar y la vida del hogar surgirá pujante, y la bendición recibida ante el altar dará sus frutos centuplicados, porque el obrero ya no irá flechado del taller a la cantina a malgastar el pan de sus hijos, sino que vendrá del trabajo al hogar, a gozarse en las caricias de sus pequeñuelos, y juntos todos con la amada esposa pedirán con una sola voz al Dios Padre bondadoso "El pan nuestro de cada día..." ¡Qué sublime es la vida del hogar cristiano, cuando el sol de la fe le ilumina con sus resplandores de color de cielo!

¡El Rosario en el hogar cristiano!... ¿Le habéis rezado ya con vuestros hijos? Si fuere así, ¡felices vosotros los esposos creyentes!; pero no lo dejéis de vuestras manos sin decirnos lo que habéis sabido leer entre sus cuentas.

¿No veis reconcentrada en ellas la fe y la piedad de vuestros mayores, esa fe que os legaron como hijuela, y esa fe que os transmitieron cual valiosa herencia?...

¿No os enseñan sus misterios meditados cada día las lecciones de amor que nos diera el Redentor Divino y su bendita Madre? ¡Cómo la fe se robustece con la rumia pausada y devota de estas ideas sublimes! Cuando la vida del hogar se desliza tranquila en medio de su riente monotonía ¡cuánto se aprende al contemplar los MISTERIOS GOZOSOS! ¡cuánto dice a la mujer cristiana aquella vida recogida y laboriosa de la excelsa Virgen cuando Dios se dignó encarnar en Ella, y cuánto también la enseña su solicitud en visitar caritativamente a su prima Isabel! ¡cuánto pueden aprender ambos esposos al contemplar al Niño Dios recién nacido o la Purificación legal de la Virgen Madre! ¡cuántas lecciones también pueden sacar padres e hijos de la que el Divino Maestro nos diera quedándose en el tem-

plo santo. En los días de las grandes alegrías, ¡qué acordes suenan en el hogar feliz los MISTERIOS GLORIOSOS, que conmemoran la exaltación del Hijo Triunfador y la glorificación de su esclarecida Madre! Pero, sobre todo, no es un lenitivo a vuestras penas el meditar los MISTERIOS DOLOROSOS? Cuando se perciben de cerca los gritos de dolor... cuando se vierten amargas lágrimas... cuando se visten de negros lutos... decidme, ¿no se alivian esos dolores, se endulzan esos llantos y se aminora la tristeza de esos crespones, al contemplar a un Dios sufriendo por nosotros... pecadores? Permittedme que os recuerde una página de mi vida. Pocos días después de haber celebrado mi Primera Misa, hice un viaje, y visité el histórico santuario de Covadonga; allí adquirí, entre otros recuerdos un bonito Rosario de cuentas azules, y ciego por el cariño, le bauticé, mojóndole en el agua de Asueva, que se desborda por entre aquellos riscos; le confirmé tocándole a aquellas peñas memorables, baluarte de la fe de nuestros mayores; y le consagré, por fin a María, poniéndole entre sus manos, después de bendecirle; así preparé el recuerdo dedicado a una tía queridísima, que fué mi Madrina ante el Altar, como años antes lo fuera ante la Pila Bautismal... Pero regreso a Oviedo, y recibí un lacónico telegrama que decía: "Tu tía grave. Ven"... Pocas palabras pero suficientes para rasgarme el corazón. Monté en el primer tren que, aunque rápido volaba, a mí me parecía adormecido... Cuando llegué a mi casa ¡era cadáver mi pobre tía!... allí estaban sus mortales despojos encerrados ya en una caja funeraria... abrí la

Pasa a la Pág. 43

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Fronte al Gran Hotel Costa Rica

NOVELA

—¿No te pasó entonces por la cabeza la misma idea que ahora? —preguntó Josefina con ligera ironía—. ¿No creíste que un Rivera no podía casarse con una campesina?

—No; porque entonces no concia a la Gobernadora. La conocí más tarde —declaró el molinero con rencor—. Y yo era entonces bastante joven para creer que el amor podía nivelarlo todo. Me parecía la cosa más natural del mundo que dos muchachos que estaban queriéndose como ellos se casaran como Dios manda.

—De entonces a acá has cambiado mucho de opinión.

—He vivido, hija. Y la vida enseña.

—Bueno. ¿Y que pasó? ¿Cómo conseguiste hacerte con mi madre? No debió ser empresa fácil.

—Las cosas, cuando han de ser, astá Dios, vienen a la mano —afirmó gravemente el señor Vaquer—. Un día empesaron a correr por el pueblo rumores de que Jorge Rivera se casaba con doña Irene Santángel tan pronto como regresara de África, donde estaba destinado. Las primeras noticias se supieron por conducto de esa zorra de la Paca, y como todo el mundo sabía que era carne y uña de la Gobernadora, nadie lo dudó. Por aquellos días venía Teresa trastornada a casa. La Paca solía cogerla en el mercado y se eternizaba hablándole de lo guapa que era la novia, de los preparativos de la boda y de los enamorados que estaba Jorge Ribera. La señorita Santángel era riquísima, hija única, muy buena, muy bonita. Se iban a casar a Salamanca, donde los Santángel tenían su casa de familia. Un obispo bendeciría la ceremonia y centenares de personajes de apellidos solemnes o rimbombantes asistirían a ella. La Paca desbarraba de lo lindo y la mentecata de Teresa se lo empapaba todo. Por supuesto, engañó a todo el pueblo. Tu madre oía todo esto con el alma en un hilo. Desde que corrían tales nuevas, no había tenido carta de Jorge por más que le escribió varias veces. Estaba ya preocupada, inquietísima, pensando si le habrían herido en

cualquiera refriega con los moros, cuando un día, la Paca, se presentó en casa de tu abuelo, preguntando por la chica. Le llevaba una carta. Y la carta era de Jorge, y en ella pedía a tu madre que le devolviese todas sus cartas porque iba a casarse con la señorita de Santángel. Al día siguiente la Gobernadora salió con la Paca para Salamanca con objeto de asistir a la boda de su hijo.

Josefina oía atemorizada, presintiendo la trama tenebrosa y el triste final. Antonio Vaquer no era en este punto de su relato el hombre ecuaníme, sereno, que conocía su hija, sino un sér exaltado por intensa pasión, que llevaba en los ojos el fuego de un feroz resentimiento.

—Todo eran patrañas y mentiras de la vieja. Era Fernando Ribera, el mayor de los hijos, quien se casaba con Irene Santángel. Por entonces, Fernando vivía en Madrid, gastando sin tasa, como si el dinero de sus arcas no hubiese de tener fin, y Jorge en Marruecos, peleando contra los moros y escribiendo cartas apasionadas a tu madre.

—Cartas que no llegaban. ¡Qué infamia! —tremoló Josefina.

—Más infamia aún de la que tú te figuras, puesto que el hijo había sido bastante leal y bastante noble para confiarse a su madre confesándole que quería a María Rosa. La Gobernadora fué astuta como vieja raposa. Fingió consentir el noviazgo encantada y hasta se ofreció a recibir en La Foya las cartas de uno y otro, porque has de saber que, como yo, tu abuelo no veía con buenos ojos el noviazgo de su hija con un Ribera. Los antiguos medían las distancias. No estaban tan democratizados como la gente joven de hoy... Jorge cayó en la trampa. ¿Cómo iba a desconfiar de su madre? Además, era casi un chiquillo. La vieja escamoteaba las cartas con el mayor descaro. Así, después de cierto tiempo, María Rosa se creyó olvidada. El terreno estaba preparado para que la infamia final prendiese en él y cuando llegó la noticia de la boda con otra, tu madre la creyó fácilmente, pero su herida fué de muerte. Ellos la mataron.

—Ella... —corrigió vivamente Josefina.

—Esa vieja arpía, Dios la confunda. Llegó el día de la boda. Supimos hasta el último pormenor porque la Paca no nos hizo perder ni una coma. Aquel día... el día que lo supe todo, al siguiente de regresar de Salamanca doña María Antonieta, yo me encontraba agitado por intensa inquietud. Quise distraerme en el trabajo y sólo conseguí llegar a casa al anochechar con el cuerpo quebrantado y la cabeza ardiendo como bajo el efecto de una calentura.

Mi pobre madre, que se había dado cuenta de mi estado, me miraba ansiosa mientras punteaba la ropa blanca sentada en esa misma silla donde tú estás ahora. Era en las postrimerías de noviembre. El día fué gris, aunque apacible. La calma se había resuelto en unas nubes que bajaban desde las cimas de Serrablanca y se iban hacia el mar por la cañada. Al toque de ánimas empezó a llover mansamente, sin estruendo. Luego, arreció. Caía la lluvia contra las ventanas; y la puerta de la verja del huerto, que se había quedado abierta, se abría y se cerraba con el viento. Mi madre se durmió sobre su labor. Entonces, escurriéndome para que tu tía Genoveva, que preparaba la cena en la cocina no lo advirtiese, salí del molino. Algo me llevaba, acuciado por angustiosa ansiedad, no sabía dónde.

Las manos del señor Antonio Vaquer se cruzaron con gesto convulso. Bajo el apretón, los nudillos blanquearon.

—Fuí hacia la cañada, siguiendo la orilla del río. La lluvia caía implacable encima de mí, y los naranjos soltaban hilillos de agua sobre mi cabeza cada vez que el viento sacudía su ramaje. Yo llevaba una linterna que alumbraba mi camino. Algo me empujaba sin saberlo. Al fin, a llegar a ese margen de las enredaderas... ¡no olvidaré en mi vida el margen de las enredaderas!

—Ni yo... —silabeó Josefina como un soplo.

—Allí vi a María Rosa encogida como un ovillo junto al paredón, con el cabello chorreante, la cara hundida entre las palmas de sus manos crispadas... —parecían las manos de una muerta— y toda ella temblando, calada hasta los huesos. Me quité mi chaqueta, la envolví en ella, la cogí en brazos, como si fuese

débil criatura —¡pesaba tan poco!— y la traje al molino.

Josefina oía demasiado impresionada para hacer otra cosa más que escuchar. Estaba quieta, sin atreverse a respirar siquiera. Volvió a hablar el señor Antonio; pero ahora la muchacha le oía como si la voz llegara de lejos, a través de sus sentidos aturcidos.

—Pasaron días, días... Tu madre estaba demasiado aniquilada para discutir y la gratitud hizo el resto. Su padre metió prisa en el asunto. Yo le gustaba: era rico, trabajador, honrado... Nos casamos. Yo quería tanto a tu madre, que creo que ella también llegó a quererme. Pero había sido herida de muerte. Y cuando tú viniste, hija mía, ella nos dejó...

El dolor de su padre paralizó el corazón de Josefina. Comprendió que no podía hacer nada contra el destino. La tragedia que ocurrió veinte años atrás venía a destrozarse y rechazarse dos vidas inocentes. ¿Cómo iba ella a descargar sobre su padre un nuevo golpe? Sería un golpe de gracia.

—¿Entonces ... Pues entonces éste era el fin de todas sus ilusiones. Nacieron, se agostaron, volvieron a revivir, y ahora estaban definitivamente muertas. Luis Ribera debía desaparecer de su vida. Maquinalmente, mientras su corazón sangraba, preguntó a su padre qué se hizo al fin de Jorge Ribera.

—¡Ah!, pobre chico. Volvió de Africa tres meses después de morir tu madre. Ya por entonces sabíamos que toda había sido una infame trama de la Gobernadora, porque Fernando Ribera y su mujer estuvieron juntos una temporada en La Foya.

—¿Llegó a saberlo mi madre antes de morir? —preguntó ansiosa Josefina.

—Unos días antes.

—Debió servirle de mucho consuelo.

—Debió. Pero ella fué tan delicada, que ni una sola vez aludió al asunto. A Jorge le dijeron —como era de esperar— que María Rosa, cansada de esperarle, se había casado conmigo. Naturalmente, su primera visita fué para mí. Yo creo que vino, Dios me perdone, con intención de matarme. Nunca he visto a ningún hombre tan desesperado. Pero contigo a dos pasos, dormidita en tu cuna, le referí to-

da la verdad y no sé quién de los dos padeció más en aquella hora, si él o yo.

—¿Y después?

—Se marchó. Unos dicen que al Tercio; otros que tomó parte en la guerra europea, que por entonces estaba en todo lo suyo y que allí murió como han muerto miles de hombres. El caso es que no ha vuelto nunca. Ni su misma madre ha sabido nada de él.

Suspiró Josefina. En su interior envidiaba a su madre, muerta, liberada de tantas amarguras como a ella la esperaban. Su vida ya no podía ser suya. Era de este pobre hombre que vivió herido por el dolor y no pensaba en disputársela: contenta o triste, viviría siempre en el molino cuidándole, viendo derretirse la nieve sobre los picos de Serrablanca un año tras otro y florecer los naranjos y brotar los comillos y los romeros para marchitarse y volver a brotar otra vez... Un día tras otro, un año tras otro... hasta encontrar la eternidad.

—Mi amo: ahí fuera está el señorito de La Foya, que dice que quiere hablar con usted.

De la otra parte de la tolva y a través del chorro de oro que caía entre ambos, trigo candel, el señor Antonio Vaquer miró un momento, vagamente, al mozo del molino que había entrado a pasarle el recado.

—¿Dónde has dicho que está? —preguntó lentamente.

—Ahí fuera.

—Acompáñalo al escritorio. Y dile que se siente que voy ya.

Acudió moroso y contrariado. ¡Aquella tonta de Josefina! ¿Por qué le habría metido en estos compromisos?

—Buenos días, señor Vaquer.

—Buenos días, muchacho. Siéntate. ¿Quieres fumar?

—No, gracias.

Estaba nervioso. Sus dedos finos, que ahora desollaban el trabajo, apretaban el látigo de montar, atormentando la fina caña de Indias, recuerdo de un antepasado opulento. Era la segunda vez en poco tiempo que acudía al escritorio de Antonio Vaquer: la primera vez fué para un asunto delicado, pero, con serlo,

mucho, no tenía comparación con el que ahora, en esta mañana magnífica de primavera en flor, iba a exponerle.

—Pues tú dirás lo que te trae por aquí —insinuó Vaquer en vista de que el silencio se hacía pesado.

—Vengo a decirle a usted que quiero a Josefina.

—Eso no es nuevo.

—Que la quiero, no; no es nuevo. Que la quería como una hermana, como una amiga, como a una compañera de juegos de infancia, no es nuevo; pero que la quiero como a una mujer para casarme... vamos, ¿a que no se lo esperaba usted?

—No, la verdad. Ni me lo esperaba, ni lo creo.

—¿Que no me cree usted? —empezó a desconcertarse Luis.

—Que no te creo, chico. ¿Cómo he de creer-te? Hace cuatro días te morías de amor como aquel que dice por esa novia que se te ha malogrado. ¿Y ya la has olvidado? ¿Ya te enamoraste de otra? ¡Bah!, en uno de los dos casos te equivocaste. A una de las dos no has querido. Y vas a permitirme que crea que es ahora, "ahora", cuando te equivocas

—¿Ahora?

—¡Ahora! Tú no quieres de amor a Josefina.

—¡Señor Vaquer!

—No te alborotes. Tú lo que buscas —y contigo tu familia— es la manera de salir del atolladero de deudas en que te encuentras, con el menor trabajo posible. ¡No, hombre, siéntate! No te me subas a la parra. ¿Es o no conveniente que estas cosas se traten de hombre a hombre? Porque a mí me parece que sí...

—Tendrá usted razón; pero yo le afirmo que es ahora cuando no me equivoco; que adoro a Josefina... y que ella me corresponde.

—Mi hija es una infeliz que ha confundido la lástima con el amor. Es un caso que suele darse con frecuencia. Tú eras su amigo, su camarada. Toda la vida iba entrelazada con tu recuerdo. Eras como algo que formaba parte de su propio ser. De repente, te ve empanzanado entre las deudas y el deshonor y toda ella va hacia ti con el ansia de salvarte del ca-

taclismo Josefina olvidará ese amor. Me encargo yo de que lo olvide.

—Me parece que no lo conseguirá usted, señor Vaquer —dijo muy resentido el mozo.— Josefina es consecuente y firme en sus afectos. ¿No lo sabe usted?

—El que, por lo visto, no lo sabía eras tú. Porque de saberlo, no creo que hubieras tenido el mal gusto de dejártela esperando una palabra, para correr detrás de esa señoritinga de chicha y nabo que acaba de despedirte.

—Hombres de mucho más talento que yo pasaron junto a su felicidad sin verla. Yo he tenido la suerte de volver atrás en mi camino y de rectificar, llamando a su puerta.

—Demasiado tarde, Luis.

—Pero, señor Vaquer... ¿cómo es usted tan irreductible?

—Ayer mismo le dije que no la daría nunca mi consentimiento.

Continuará.

*Entregar al niño los tesoros de nuestra ternura,
es darle más que la vida*

El secreto para que no haga falta lo necesario en casa

Refiere San Antonino Arzobispo de Florencia, que en un pueblo vivían dos oficiales de un mismo oficio, y el uno tenía esposa, hijos y familia, y con todo eso era tan devoto de oír Misa cada día, que por muchas ocupaciones que tuviera no dejaba de oírla, y así lo ayudaba nuestro Señor, y le iba bien en su oficio, y le aumentaba su hacienda. El otro, por el contrario, no teniendo hijo ninguno, ni criado, sino sólo su esposa, siempre trabajaba de día y de noche, y lo que es aún peor en los mismos días de fiesta, y nunca salía de sus apuros, sino que padecía mucha necesidad y pobreza. Viendo, pues, éste, que al otro le iba tan bien, le preguntó que de dónde le venían tantos bienes y le sucedía tanta ganancia, que con tener tanta familia de hijos, esposa y criados, nunca le faltaba lo necesario en casa, sino que siempre tenía bastante, lo que había menester; y él siendo solo con su esposa y trabajando más, siempre vivía en necesidad y miseria. A esto respondió él que tenía devoción de oír misa cada día, ofreciéndole que le mostraría al día siguiente el lugar en donde hallaba aquella ganancia; y venida la mañana, se fué a casa del otro y le llevó al templo del Señor, y después que oyeron la Mi-

sa le dijo que se volviese a su casa a trabajar.

Lo mismo hizo el segundo día, y las mismas palabras le dijo: Pero al tercer día, viniendo otra vez a su casa para llevarle al templo, le dijo el otro: Hermano, si yo quisiese ir al templo, no es necesario que vos me llevéis allá, que bien conozco el camino; lo que yo deseaba saber de vos, era el lugar donde habéis hallado tan buena comodidad como la que tenéis, y que me lleváseis allá para que yo también tenga lo que me hace falta. Entonces respondió él diciendo: Yo no sé si tengo otro lugar donde buscar lo que necesito en casa y el premio de la vida eterna, si no es en el templo. Y para confirmar esto le dijo: ¿No habéis oído lo que dice el Señor en el Evangelio: Buscad ante todas las cosas, el reino de los cielos y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura? Oyendo esto el buen hombre, entendió el misterio y cayó en la cuenta, y compungido de su pesado enmendó su vida, haciéndose desde luego muy devoto y oyendo de allí en adelante su misa cada día; y así le comenzó a ir bien y suceder prósperamente en todos sus negocios.

X. X.

*Hagamos que los niños encuentren en sus juegos de hoy,
motivos, bases y sugerencias para sus creaciones de mañana*

¡Lamentación..!

Al último reflejo funerario
Del gran día, con lágrimas marcado,
Se descubre un cadalso ensangrentado
Sobre las pardas rocas del Calvario.

Allí, al pie del patíbulo tremendo,
Gime una hermosa joven Israelita;
Y es la doncella del Señor bendita,
De cruel congoja, y de dolor muriendo.

No hay dolor comparable a su dolor,
Ni hay pesar que se iguale a su pesar.
¡De acerbas agonías es un mar
La inmaculada Madre del Creador!

Tiene en sus brazos el cadáver Santo
Del Soberano Salvador del mundo,
Besa su frente con amor profundo
Y sus heridas lava con su llanto!

Y por las sienes del Señor sagradas
Pasa la mano con dulzura tierna,
Y le acaricia en su piedad materna,
Y las espinas tócale clavadas!

Tiembla la Santa Virgen bendecida,
Y al desprender cada punzante espina,
Con esa mano maternal, divina,
Besa llorando al Hijo de su vida!

NECESIDAD de restaurar

VIENE de la Pág. 38

tapa... la besé en la frente... y el Rosario que con tanta ilusión yo le traía, se lo puse entre las manos yertas... y acudieron angustiados los parientes y, ya todos reunidos, yo como Sacerdote del hogar, cogí de sus manos el Rosario que traje para ella y ¡por ella! le rezamos todos, entrecortado por el llanto y los sollozos... Cabalmente aquel día era viernes ¡y tocaban los misterios dolorosos!...

Eso es el Rosario en la vida de familia; el lenitivo de sus penas, el sostén de la fe y las bases de su vida espiritual.

La fe no tendrá vida en un hogar, si en él no se reza el Rosario familiarmente. Y no me digáis que para santificar la familia basta su

Recuerda el tiempo en cuando era Niño
Ella peinaba su cabello hermoso,
Y contemplaba su mirar radioso
¡Ay! y gozaba su infantil cariño.

Y en la belleza del Mesías piensa,
Belleza tanta que jamás se viera,
Y al gran Señor de la celeste esfera,
Contempla ahora en su amargura inmensa.

Cual un leproso le ha dejado el hombre,
De la cabeza a la divina planta
Es una llaga cárdena que espanta.
¡Es un destrozo de crueldad sin nombre!

Y ¡oh bondad! en su dolor materno
La faz le limpia, Virginal María,
La sangre ofrece, ofrece la agonía,
Y a su Hijo muerto, ofrécelo al Eterno.

Y el perdón y salvación del mundo
Pide por esa víctima preciosa
Bendita seas Madre dolorosa,
¡Eres bendita en tu dolor profundo!

JESUS DE LAPARRA.

Junio, doce de mil ochocientos sesenta y uno.

consagración, lograda al entronizar al Sagrado Corazón de Jesús en ella; muy bien está, y yo aplaudo con toda mi alma esa santa práctica de las entronizaciones; mas entiendo que, si ante esa bendecida imagen no se reúne cotidianamente la familia para rezar el Rosario, en aquella casa se habrá levantado un altar, y será el hogar un templo... pero vacío...

Restauraremos el rezo familiar del Santo Rosario y la fe renacerá en los hogares.

¡Dichosos los padres de familia que puedan abrir las puertas del cielo con el Rosario que rezaban en sus casas!

¡Benditas las familias que miran el Rosario como el joyel más preciado de la casa sola-riega!...

Mariano de San Lorenzo.

(De "La Mensajera de María")

Doña Luisa Luthmer de Jiménez

Era blanco, muy blanco y sutil el velo de la novia... Era blanco, más blanco que el lirio y más fragante su bello corazón... Y blanca, tan blanca como caminito de nieve, fué su vida, hasta que Dios la llamó para sí.

Ella se adornó con las grandes virtudes con que el Salmista vistió a la Mujer Fuerte: "Era como vaso de oro macizo, adornado con toda clase de piedras preciosas". Y fué realidad que en este joyel humano, brillaran como soles, los dones de la humildad, la mansedumbre, la abnegación, la ternura y sobre todas ellas descollara el diamante purísimo de la caridad.

Cuidó de su hogar como hacendosa abeja y

lo llenó de luz. "Ella buscó la lana y el lino, y los trabajó con manos hábiles e ingeniosas". Se fué como había vivido, silenciosamente; como deben dormirse los ángeles, con la paz del niño que cierra sus ojos en el regazo materno... y desde entonces, su recuerdo es lucecita de amor, siempre encendida en nuestro hogar.

Pensando en la dulce ausente escribo estas mis pobres líneas, ricas en cariño y devoción; mientras evoca mi memoria el versículo milenarío que dice: "Muchas mujeres amontonaron riquezas, pero tú las aventajaste a todas".

ISABEL.

27 de marzo de 1946.

LA BOCA

CUIDADOS DE LAS ENCIAS

No basta poseer unos dientes blancos y sanos para pensar que a su conservación exclusivamente, es decir, a su limpieza diaria, debe reducirse toda la higiene bucal. No pocas veces la apariencia de una dentadura saludable oculta o disimula enfermedades, o síntomas de ellas, propias de las encías. Aunque en ocasiones son difíciles de descubrir con un examen somero, existen en esa parte muchas dolencias que amenazan continuamente la salud de la boca más bella. Tales son las encías débiles, congestionadas, irritadas, inflamadas, demasiado rojas o pálidas, propensas a sangrar o a supurar, etc., hay que combatir por todos los medios posibles, porque descuidadas pueden llevar fácilmente a una gingivitis grave, antesala de la terrible piorrea, la peor de las enfermedades de las encías, puesto que origina la caída total de la dentadura.

Las causas principales de las enfermedades de las encías son, según un especialista, éstas: "Corrosión de los dientes y de las encías por el uso de cepillos demasiado duros y de polvos arenosos; presión excesiva ejercida por puentes y coronas mal ajustados; infecciones por llevar a la boca objetos infectados, especialmente los dedos; el uso de escarbadiantes o cualquier instrumento de metal para quitar partículas de alimentos alojadas en los inters-

ticios de las piezas dentarias, magullando así las encías; comer y beber con enseres usados por otras personas; apretar contra las encías partículas duras de cualquier naturaleza; negligencia y poca higiene de la boca; carie dental".

La piorrea rara vez se presenta de súbito. Por lo regular se desarrolla lentamente, con síntomas poco notorios al principio, siendo casi siempre el resultado de un defecto local y sistemático. Es preciso, pues, ponerse en guardia ante la menor alteración que se note en la boca, como mal gusto y mal aliento y en las encías, como cuando producen una sensación de cosquilleo, cuando han perdido su color natural o sangran con facilidad o presentan cualquiera de los síntomas antes mencionados. Es

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

curiosa la predilección que tiene la piorrea por la edad madura. Casi nunca la padecen los jóvenes y sí corrientemente las personas que han pasado de los 35 años. Este hecho, cuyas verdaderas causas se ignoran, ha llevado a la conclusión de que esta enfermedad, en la mayoría de los casos, tarda años en desarrollarse plenamente, como ya hemos dicho.

La piorrea se trata hoy con ayuda de aparatos, vacunas, electricidad, rayos violetas, operaciones, etc., que sólo un especialista puede y debe aplicar. Como medios preventivos se aconsejan el masaje de las encías efectuado diariamente con un buen dentífrico o sal fina y la pulpa del índice, o un cepillo de goma; cubrir por las noches las partes afectadas con bicarbonato de sosa; los toques con una solución yodada (una cucharadita de yodo para medio vaso de agua) y hacer con ella buches varias veces al día. Estos tratamientos destruyen los gérmenes y previenen la enfermedad. El masaje, uno de los métodos más recomendados hoy para evitar las dolencias de las encías, además de fortalecer y descongestionar éstas, activa la circulación y permite que los elementos antisépticos del producto que se use penetren en aquéllas.

Para las encías frágiles se aconsejan los masajes diarios con quina pulverizada y también las siguientes fórmulas, la primera para enjuagatorios y la segunda para toques:

Tanino, 10 gramos; yoduro de potasa, 1 gramo; yodo, 2 gramos; tintura de cochlearia, 2 gramos; agua, 150 gramos.

Otra: Alcohol de 40, 190 gramos; ácido fénico cristalizado, 5 miligramos; esencia de clavilol, 2 centigramos; esencia de benjuí, 5 gotas.

Contra las encías tiernas y propensas a sangrar, empléense los siguientes toques tres veces diarias:

Quina, 10 gramos; bicarbonato de sosa, 10 gramos; clorato potásico, 10 gramos.

También es bueno una capa de la siguiente mezcla:

Hidrato de cloral, 0.40 gramos; tintura de cochlearia, 4 gramos.

Los siguientes polvos son magníficos curativos de las encías sangrantes:

Tiza precipitada, 1 onza; bórax en polvo, ½ onza; mirra en polvo, ½ onza; raíz de orris en polvo, ½ onza.

Otro remedio para fortalecer las encías son los enjuagatorios hechos con un cocimiento de brandy (½ pinta) y corteza de quina (1 onza) mezclados al hacerse en enjuagues con un poco de agua de rosas.

El color de las encías es un detalle altamente significativo. Cuando están demasiado rojas indican congestión u otra enfermedad, si están muy pálidas significan anemia y empobrecimiento general del organismo. En el primer caso aconsejamos una inmediata visita al dentista, y en el segundo una alimentación adecuada y reconstituyente, y el siguiente dentífrico:

Tintura de pelitre, 25 centigramos; tintura de cochinilla, 125 centigramos; antithol cristalizado, 2 gramos; mentol, 0.25 gramos; alcohol, 250 gramos.

Frotar las encías con un cepillo suave e impregnado de la siguiente fórmula es bueno para colorarlas, aunque, desde luego, este remedio es sólo superficial para disimular el mal color:

Coral rojo en polvo, 15 gramos; romaza, 30 gramos; carmín fino, 1 gramo; corteza de limón, 10 gramos; azúcar blanca, 15 gramos.

Las encías sanas y fuertes son color de rosa.

Las "boqueras" o pequeñas llagas que con frecuencia se forman en las encías y en la parte interior de los labios y mejillas tienen un origen intestinal en la mayoría de los casos. Se curan con toques de yodo y con la siguiente fórmula:

Aceite de almendras dulces, 15 gramos; azufre precipitado, 05 gramos; estoraque, 5 gramos.

Sara May Bleeniza.

(De "Ellas")

Procuremos que los niños construyan jubilosamente sus fantásticos sueños

Santifícalos con tu verdad

San Juan XII-17

Tu Palabra es la Verdad

Por ellos, ruego, Padre,
por los que Tú me diste.
Por estos hijos tuyos,
los que mañana en las sagradas lides
han de llevar tu nombre
del mundo a los confines.

Por ellos, ruego, Padre...
Porque el Verbo divino santifique
a los que un día en la ribera fresca
remendando las redes Tú los viste
o viste en el telonio,
o entre la turba que tus pasos sigue
y sobre ellos posando esos tus ojos
que así consuelan tristes
como derraman gracias de perdonos,
"seguidme", les dijiste,
"que yo quiero seáis mis pescadores
en otra barca mía que es más firme".

Y ellos dejando todo
siguieron tras tus pasos. Jesús bueno,
y aquí se han cobijado
bajo tu mismo techo,
comiendo tus panes,
bebiendo el vino de tus odres viejos;
llamando Madre, a Aquella que lo es tuya,
la de mirares tiernos,
la que encierra más gracia y hermosura
que los tus mismos cielos,
pues para Tí fué creada,
para que tuvieras en su seno.

Por ellos, por tus hijos que son míos,
por ellos, Padre, ruego,
para que un día salgan

prendiendo al mundo fuego,
de Dios ministros y del Bien heraldos,
de la verdad armados caballeros,
cruz y barras simbólicas
de la Merced con el escudo al pecho.

Y cuando el mundo escupa
sobre ellos su veneno,
Señor, sé Tú su escudo,
sé su defensa, su valor, su celo;
y cuando muerda la calumnia infame
sus carnes con crueldad, baja hasta ellos,
y en sus oídos díles
con tus decires tiernos:
"no han de tratar mejor a los discípulos
que lo fuera el Maestro";
y si viniese acaso el desengaño
o la traición con su halagar rastrero,
para enlodar sus famas
o el blanco escapulario de sus pechos,
recuérdales, Señor, que el peregrino
sólo pone en la Patria sus anhelos;
y peregrino es siempre
el Ministro del Cristo Nazareno.

Fray Pedro Armengol Ferreira E.
Mercedario.

Colegio León XIII
9 de Julio de 1935.

Esta poesía la compuso su autor siendo Rector del Colegio León XIII. Estudiantado Mercedario. La leyó en una sesión extraordinaria de la Academia Mercedaria del mismo establecimiento.—Córdoba, Argentina.

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central **Teléfono 5507**

RECETAS DE COCINA

*A cargo de doña Digna Casal de Solari,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.*

GELATINA ESPUMOSA

Se compra un paquetito de gelatina de cualquier clase de frutas, sea frambuesa o fresas y se pone a disolver en agua hirviendo, se deja enfriar, cuando está comenzando a cuajarse, se baten dos claras de huevo a punto de nieve, se les agrega un poquito de azúcar en polvo y se agregan a la gelatina poco a poco; se echan en una ensaladera de frutas y en forma bonita, alrededor se les pone melocotones conservados en su jugo y se les puede adornar con unas guindas o pedacitos de frutas azucaradas.

CANAPES DE ANCHOAS

Se pasan por un colador fino tres yemas de huevo duro, se les agrega una cucharada de mantequilla, mostaza, sal, jugo de limón, se le agrega una cucharadita de perejil picado finamente y con esta composición se untan las rebanadas de pan y se adornan con rueditas de pepino de encurtido y pedacitos de anchoas y se sirven.

SANDWICHES DE GALLETA

En la tabla de amasar se pone media libra de harina cernida con una cucharadita de royal, se hace un hueco en el centro de la harina y se echa un cuarto de libra de mantequilla, media cucharadita de sal, una yema de huevo, se amasa esta pasta muy bien y se extien-

de con el bolillo, se cortan las galletas y se colocan en una cazoleja untada de manteca; se bate un huevo entero con una cucharada de agua hasta que se vea bien mezclada la clara con la yema y con una brocha se untan las galletas con este huevo, se asan en el horno con calor regular. Se sacan del horno, se dejan enfriar, y se maja un poco de queso de Las Trancas con un tenedor agregándole un poco de natilla fresca y un poquito de sal, una vez bien mezclado, se untan las galletas poniéndolas unas sobre otras en forma de sandwiches.

ROSQUILLAS DE MANTEQUILLA

Se baten tres onzas de mantequilla y media libra de azúcar en una fuente honda y con una cuchara de madera; aparte se bate una clara de huevo a punto de nieve y se le agregan seis yemas de huevo, se echan en el batido y se baten bien, luego se le agrega media libra de harina cernida con una cucharadita de royal y la cáscara ralada de un limón verde, se mezcla bien y esta pasta se extiende con el bolillo en la tabla de amasar espolvoreada de harina; se cortan las rosquillas y se colocan en cazolejas untadas de manteca, por encima se untan con una brocha de huevo batido con agua, por encima se les espolvorea azúcar, se ponen a asar con calor regular. Si la pasta queda muy suave se le agrega un poco de harina.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN: Finísima tela de puro lino para manteles de Altar, una yarda de ancho. Manteles de seda blanco para novias, 2 yardas de ancho

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924